

Aportaciones arqueológicas al análisis del arte decorativo murario en Panamá durante el Siglo XVI.

Azulejería sevillana del convento de Santo Domingo, Panamá Viejo

Mirta Linero Baroni

Patronato Panamá Viejo; *mirtalinerobaroni@yahoo.com*

Juan Ramón Muñíz Álvarez

Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA); *juanramunhiz@gmail.com*

Resumen

Durante el año 2013 se realizó una excavación arqueológica dentro de lo que una vez fuera el claustro del Conjunto Conventual Santo Domingo, sitio arqueológico de Panamá Viejo. Como resultado, se rescató un grupo de azulejos que, a pesar del estado fragmentario y el deterioro que presentan, aun permiten el análisis macroscópico de sus características formales. Tomando como referencia los estudios previamente realizados a una muestra excavada con anterioridad, se ha podido comparar el tipo de decoración, parte de la técnica de manufactura y se ha propuesto la correlación de dichos elementos tanto en lo que respecta a su ubicación dentro de la ruina estudiada, como en lo que a su procedencia se refiere. Partiendo de la hipótesis de que el claustro dominico tuvo un patio interno central, rodeado en tres de sus lados por un pasillo perimetral construido en mampostería de calican-

* Recepción: 18/11/2014 – Aprobación: 04/08/15

to y delimitado por una arcada de pilares cuadrangulares con posible techo de tejas; se propone que éste corredor haya estado decorado con paneles de azulejería sevillana, específicamente del tipo Pisano y de la Colección Carranza, manufacturada por el taller de Hernando Valladares en Sevilla, España, logrando un aspecto decorativo muy similar al que hoy en día se conserva en edificaciones coetáneas a ésta como el convento de la orden en la ciudad de Lima. Esperamos además, aportar nuevos datos relacionados a los intercambios y relaciones económicas, sociales y culturales en la época en estudio.

Palabras clave: Panamá Viejo; azulejos; dominicos.

Abstract

In 2013 was performed an archaeological dig inside the ruins of the Santo Domingo convent, Panama Viejo archaeological site. The result was the rescue a group of polychrome tiles among a large amount of architectural and cultural data. Despite the fragmentary conditions of the sample, we were able to perform macroscopic analysis of its formal characteristics. Based on previous studies to a sample dug before, it was possible to compare the type of decoration, the manufacturing technique and propose the correlation of these elements both in terms of its location within the studied ruin, as in regard of their origin. Assuming that the Dominican cloister had a central courtyard, surrounded on three sides by a perimeter corridor built in masonry with an arcade of pillars and possibly a tile roof; we propose here that this corridor was decorated with panels of Seville tiles, specifically Pisano type and Carranza Collection, this last manufactured by the Hernando Valladares workshop; both of them manufactured in Seville, Spain, resulting in a decorative appearance very similar to other buildings of the same historical period. The Santo Domingo Convent in Lima, Peru, for example, had a very strong relationship to Panama Viejo's ruin, possibly including an identical decoration pattern for the cloister. We also hope to provide new data related to trade, and social and cultural relations during this period.

Key words: Panama Viejo; polychrome tiles; Dominican order.

Introducción

Desde el siglo XIV, las construcciones, residenciales o públicas, en la península ibérica podían ser proveídas de arrimaderos en los exteriores y tapices decorados en los interiores (Domínguez Caballero, 1998). Sin embargo, el siglo XV trajo diversas modificaciones en cuanto a los revestimientos para la mampostería, hasta ese momento costosos y exclusivos.

Los alicatados, revestimientos cerámicos de la mampostería (Ware y Beatty, 2012), muy apreciados en la península ibérica desde su introducción en el siglo XIII, eran elaborados con un tipo de producción alfarera también llamada cerámica arquitectónica (Pleguezuelo 1992).

A partir del siglo XVI, especialmente aquellos producidos en Sevilla, sufrieron una importante modificación específicamente en lo que atañe a los azulejos, a consecuencia de las innovaciones introducidas por el italiano Francisco Niculoso, *“El Pisano”*.

Sus obras (producidas entre 1503 y 1526) transformaron el patrón estético y el concepto de uso de éstas piezas (Dominguez Caballero, 1998; Deagan, 1987; Pleguezuelo, 1992), influyendo de manera tan contundente en la producción de azulejos en esa ciudad que el estilo resultante lleva su nombre, con lo cual las piezas son clasificadas como *“Pisano”* o *“Plano pintado”* (Domínguez Caballero, 1998).

Asimismo, siendo Sevilla uno de los dos mayores centros productores de éste tipo de materiales en la actual España y la que monopolizaba el comercio con el Nuevo Mundo, éstos materiales se encuentran frecuentemente presentes en los edificios históricos y sitios arqueológicos relacionados con ese rango temporal (Wilson Frothingham, 1969; Domínguez Caballero, 1998; Deagan, 1987).

Los azulejos de este tipo se caracterizan por tener forma cuadrangular, medidas aproximadas de 4x4 pulgadas, superficie plana, y esmaltado policromo en el cual destacan los tonos amarillos con adornos en negro y morado oscuro, eventualmente bañados en blanco y pintados en azul (Domínguez Caballero, 1998; Lister y Lister, 1976; Wilson Frothingham, 1969).

Los restos de la azulejería sevillana que protagonizan este artículo fueron recuperados en la actuación arqueológica realizada dentro del claustro del Convento de Santo Domingo de Panamá Viejo entre los meses de febrero a mayo de 2013 (Figuras 1 y 2).



Figura 1. Sitio arqueológico Panamá Viejo. Se destaca la localización del Convento de Santo Domingo. Plano: Patronato Panamá Viejo.

Vamos a intentar desarrollar aquí una interpretación plausible desde los puntos de vista de la cultura y la historia, a través del análisis de fragmentos de azulejos de entre 3 y 12cm, hallados en los sondeos del Conjunto Conventual Santo Domingo, Panamá Viejo, en el año 2013. Abarcaremos temas tan dispares como la ruta y conexión entre España, Panamá y Perú, la fecha a la que corresponden estos materiales constructivos de acabados arquitectónicos y las hipótesis existentes acerca de la forma que tenía el claustro del convento de Santo Domingo de Panamá Viejo.



Figura 2. Vista de la ruina del Conjunto Conventual Santo Domingo desde lo que fuera originalmente el atrio de la iglesia, a la izquierda el bloque estructural que pudo haber correspondido a la portería del convento. Foto: Clemente Marín, 2015.

Para este análisis, tomaremos como antecedente directo el estudio publicado en 2002 por la arqueóloga Beatriz Rovira, en el cual ya fueron descritos algunos modelos de estampado similares a los hallados en nuestras labores de investigación.

Con este artículo nos proponemos ofrecer un estudio de los restos procedentes de la excavación en el interior del convento dominico, y a la vez un aporte más en el camino que inició Rovira, dando continuidad a un trabajo que, al cumplir la docena de años, puede verse complementado con este inventario analítico sobre la azulejería sevillana en Panamá.

Breve bosquejo histórico

El 15 de agosto de 1519, Pedro Arias Dávila, funda Panamá en el sitio ocupado previamente por una aldea de nativos al mando del cacique Cori. El 15 de septiembre de 1521, Panamá se convierte en el primer asentamiento español que obtuvo el título de ciudad y primer puerto hispano en

la costa pacífica del continente americano (Vallarino, 2008:1). Este dato es fundamental para comprender la relación intensa entre la metrópoli y las nuevas regiones conquistadas por las expediciones españolas, pues Panamá fue el lugar de paso de todos los viajeros y aventureros que se dirigían al Mar del Sur a principios del siglo XVI.

El papel relevante del Istmo en el tránsito de personas y mercancías hizo que la ciudad creciese y fuese un lugar muy interesante para establecer los centros de poder cuyo interés se dirigía al sur. Fruto de esta evolución, la población se vio aumentada hasta los 4000 habitantes en 1541 y, para facilitar el tránsito entre las costas, se construyó un camino de 80 km. que conectaba Panamá con el pueblo de Nombre de Dios (la población iberoamericana, coetánea a Panamá Viejo), más importante entre aquellas fundadas en el litoral caribeño, con el fin de posibilitar un flujo más ágil de viajeros y mercancías entre las dos orillas del istmo (Mena-García, 1992).

En Nombre de Dios se instaló el primer establecimiento del convento de Santo Domingo en tierra panameña. Fundado en 1513, se eligió esta ciudad por ser el centro geoeconómico de todo el mercado del caribe (Medina, 1999). Esta ubicación del convento refuerza la posición dominica en el entorno de los órganos de poder; protegidos por los reyes, acompañantes de los conquistadores y asentados en los centros urbanos.

Desde estos conventos, se lanzaban las misiones que se organizaban con frailes que aprendían las lenguas nativas para predicar posteriormente el evangelio a las poblaciones locales. A raíz del Capítulo de la orden, celebrado en Lima en 1565 (ídem), se decide trasladar la casa dominica desde la costa caribeña a la ciudad de Panamá -en la costa pacífica-, siguiendo de nuevo el camino marcado por la geopolítica cuyo polo de interés había virado hacia el Mar del Sur.

Orientados por la información existente, sobre la práctica dominica de enviar misioneros a los núcleos de población, nos inclinamos a pensar que en esa fecha ya había presencia dominica en la ciudad de Panamá, aunque no fuese en forma de convento, como sugiere Castellero (2006) y que el traslado oficial no fue inmediato. La adquisición de una casa no se hace hasta 1573 (Medina, 1999) y cinco años después continuaba siendo un “pequeño edificio de madera y tejas” (Castillero, 2006: 265).

Se estima que, al igual que la mayor parte de los conventos de la ciudad, fue durante el siglo XVII cuando comenzó la obra en calicanto. Si bien no conocemos los ejemplares a los cuales hace referencia el autor o la fuente exacta, es importante tomar en cuenta que el historiador Alfredo Castillero sugiere también la presencia de “mosaicos de inconfundible factura sevillana, iguales a los que todavía se observan en algunos conventos coloniales de Lima” (2006: 266).

El contexto arqueológico

El Conjunto Conventual Santo Domingo había sido sometido a análisis arqueológicos solamente en lo que atañe a la iglesia y a los alrededores de la ruina (Linero Baroni, 2015). Por lo tanto, las excavaciones del claustro en la etapa 2013 fueron consideradas como “sondeos” por el equipo encargado, y los resultados sólo arrojan información preliminar e hipotética. Las unidades excavadas (Figura 3) tenían la finalidad de identificar evidencias relacionadas con la historia constructiva y el manejo de los recursos naturales (ídem).

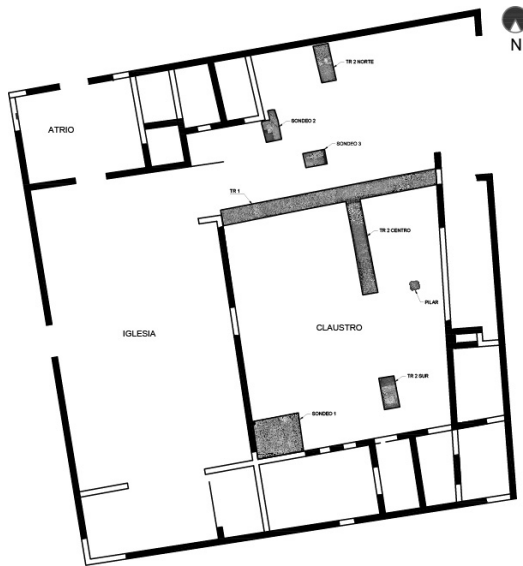


Figura 3. Planta del Conjunto Conventual Santo Domingo y ubicación de las unidades de sondeo excavadas en el año 2013. Fuente: Departamento de Arquitectura del Patronato Panamá Viejo.

Con la excavación de dos trincheras, fue corroborada la propuesta (Tejiera, 2007) de la existencia de un corredor perimetral techado, pavimentado con cantos rodados, que rodeaba los costados este, sur y oeste del claustro (Figura 4). Sin embargo, a diferencia de lo propuesto por el arquitecto Eduardo Tejiera, el corredor estuvo construido -en su fase final-, en calicanto con pilares de sección cuadrada con basamentos de 1 mt por lado y, en el caso del costado adyacente a la iglesia, incluyó un antepecho o muro bajo de los mismos materiales. El pavimento del extremo noreste del corredor presentó evidencias de un incipiente decorado utilizando osamentas de ganado enclavadas en el aparejo de los cantos, sugiriendo la posibilidad de que -para el momento del abandono de la ciudad en 1671- los dominicos hubiesen iniciado un proceso de embellecimiento del corredor (PAPV, 2013a y 2013b).



Figura 4. Vista de los restos que podrían corresponder al pavimento empedrado del corredor lateral. Foto: Mirta Linero Baroni, 2013.

La sección central del claustro, que Tejeira (2007: 192) llama 'patio central', originalmente considerada como posible espacio para el cultivo de árboles y arbustos, resultó haber estado empedrada del mismo modo que el corredor perimetral hasta desembocar en un área que había sido utilizada como vertedero de basura orgánica e inorgánica, que ocupaba el centro del espacio interior del monumento (Figura 5).








Figura 5. Vista de la Trinchera 1 donde se observan el pavimento y, en primer plano, el vertedero en proceso de excavación. Foto: Juan Muñiz, 2013.

Estas evidencias corresponden a lo que Linero (2015) ha propuesto como cuarta –y última- etapa constructiva del monumento, etapa que para efectos del presente trabajo es la que incluyó la colocación de los azulejos en la mampostería del claustro (Figura 6).

Santo Domingo de Panamá Viejo.
Dibujo de trabajo 2013

Juan R. Muñiz y Mirta Linero Baroni
Base cartográfica: Panamá Viejo, Departamento de Arquitectura

-  Pasillo perimetral del claustro
-  Suelo de canto rodado del patio interior del claustro
-  Murete occidental
-  Restos de pilares excavados
-  Hipotéticas bases de pilares según los autores

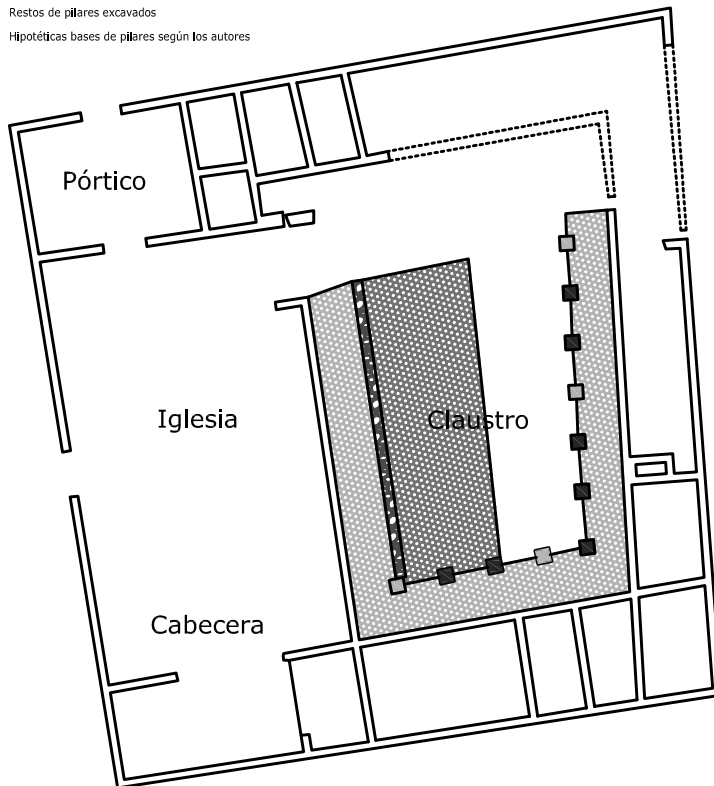


Figura 6. Propuesta de conformación estructural del claustro, basada en las evidencias halladas en los sondeos arqueológicos del año 2013. Fuente: Juan Ramón Muñiz Álvarez, elaboración propia sobre la base planimétrica del Departamento de Arquitectura, Patronato Panamá Viejo.

Restos de azulejería

Los azulejos

El arte decorativo de los azulejos se introduce en la península a finales del siglo XIII, siendo una de las facetas artísticas más propias de la herencia musulmana en la península (Lister y Lister, 1976; Gómez y otros, 2013). Si bien no vamos a remontarnos a los orígenes de la alfarería ni a hacer una visión de la influencia islámica en el arte español, no debemos perder de vista los datos históricos y geográficos de la perduración de los reinos islámicos en el sur de la península, inicio del camino para aquellos viajeros que se dirigían a América.

Para los efectos de este artículo, queremos hacer énfasis en la producción cerámica de la ciudad de Sevilla, que a partir de la segunda mitad del siglo XV se convirtió en un importante centro de creación con maestros ceramistas como Fernán Martínez o Juan Fernández. En este contexto de creación, y atraídos por el fuerte desarrollo de la actividad comercial que el descubrimiento de los territorios americanos supuso para la ciudad, aparecieron los artistas italianos (Céspedes del Castillo, 1985), con sus novedosas técnicas de trabajo (Wilson Frothingham, 1969).

Este fue el camino a través del cual llegó la policromía renacentista italiana a Sevilla, renovando tanto los modelos como las técnicas pictóricas que hacen que se produzcan materiales más vistosos y duraderos (Lister y Lister, 1976).

Niculoso Francisco, llamado *Pisano*, fue un maestro azulejero italiano, establecido en Sevilla a finales del siglo XV, cuya novedosa aportación a la alfarería vidriada lo convirtió en uno de los ceramistas más mencionados en la península (Dominguez Caballero, 1998)

Los azulejos se fabricaban rellenando un simple marco o bastidor de madera, que daba el espesor y las medidas pretendidas según su posición en el diseño final. Tras el secado y bizcochado de la arcilla, las placas resultantes eran bañadas en esmalte blanco de estaño, pintado con los pigmentos colorantes a pincel y sometido a una segunda cocción. La medida de estos azulejos policromos es generalmente de 13 cm por lado y 24 mm de espesor (Gómez y otros 2013).

Los nuevos aires aportados por los maestros italianos también ejercieron una influencia sobre los artistas locales, que dirigen sus pasos hacia los

nuevos modelos y gustos. Este es el caso del taller de Valladares, uno de los productores de los azulejos identificados en Santo Domingo de Panamá Viejo. El taller de la familia Valladares tuvo su etapa de mayor esplendor a finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, motivada entre otras razones por el cambio de producción abandonando la loza fina y pasando a la azulejería (Lupion Álvarez y otros, 2006).

La fama que cobró el taller de Hernando Valladares queda patente en la compra de sus azulejos desde las nuevas ciudades americanas, hacia donde envió su producto y a algunos de sus maestros para que realizasen los trabajos de colocación de los azulejos. Beatriz Rovira (2002), recupera uno de estos textos en su estudio, refiriéndose al convento dominico de Lima entre 1604 y 1606: “Treinta mil azulejos cuadrados a doce maravedíes, diez y seis mil adeseras¹ a seis maravedíes, treinta mil verduguillos a cuatro maravedíes, tres mil alicares² a veintidós maravedíes, quinientos cincuenta azulejos más... de doce maravedíes” (2002: 173).

A esta cita podemos incorporar más documentos de carácter contractual según los cuales otro de los conventos de Lima, en este caso el de San Francisco, pagaba por la adquisición y transporte de azulejos sevillanos hasta Lima a través de Portobelo y Panamá (San Cristóbal, 2006).

La calidad y el gusto por los azulejos sevillanos indujo a que naciesen en Perú diversos talleres de maestros ceramistas, como estudia García Portillo (2009) en su artículo “La escalera principal del Convento de Santo Domingo de Lima”. En su estudio, Portillo sugiere que Valladares encargó la obra del convento de Santo Domingo en Panamá Viejo a Juan Martín Garrido, maestro ceramista sevillano, enviado desde Lima al Istmo. Confiamos en que el trabajo de documentalistas y archiveros nos permita conocer algún día los nombres de maestros y autores azulejeros en Panamá, tanto de producciones propias como de la adquisición de cerámicas sevillanas.

¹ “Pequeños azulejos utilizados en frisos o en pavimentos” (Lister y Lister, 1976:11)

² El término alicar o alizar (seguramente falta la cedilla en la cita), es definido por Lister y Lister (1976:15) como pieza rectangular utilizada en los ángulos de las esquinas de paredes, mientras que Paniagua (2000:38), lo considera un zócalo de azulejos que corre por la parte inferior de las paredes pudiendo alternar o combinarse con distintos motivos decorativos. Como segunda acepción, este autor agrega “cinta o friso de azulejos”.

El lugar de los azulejos en la edificación

Durante el breve lapso que transcurre desde la fundación del convento de Santo Domingo de Panamá Viejo, en 1565, hasta el momento de su ruina, en 1671, el edificio tuvo una evolución constructiva intensa. La primera casa en la que se asentó la orden era de madera en la misma manzana que hoy encontramos el convento (Martínez, 2004). Esta forma de construcción cambió a finales del siglo XVI e inicios del siguiente, pues existen referencias de que a la fecha del terremoto de 1621 la iglesia y convento ya eran de mampostería.

Una etapa muy interesante para este estudio es la apertura en 1649 de la escuela de novicios y un centro de estudios para laicos, no tanto por este cambio de actividad del convento como por la renovación del edificio para albergar a la comunidad de frailes y a los estudiantes de manera simultánea.

Esta reforma probablemente corresponda con la estructura que hoy podemos contemplar en forma de ruina y a la que relacionamos con el uso de la azulejería sevillana encontrada, pues ya no tenemos noticias de nuevas renovaciones hasta el incendio de la ciudad en 1671, asociado al ataque de Morgan.

Los motivos que nos llevan a realizar esta afirmación son varios: El primero son las huellas del incendio que presentan las superficies vidriadas de esta cerámica. Varios fragmentos han perdido o visto alterado notablemente el vidriado que recubría la pasta. Esto indica la acción directa del calor y las llamas sobre ellos.

En segundo lugar la decoración con azulejos requiere un soporte en forma de pared rígida, es decir un muro de piedra sobre la que aplicar el mortero que une el azulejo con su soporte. En las primeras épocas del edificio, las descripciones de los oidores y vecinos hablan de una construcción en madera, sin cierres y muy precaria, que no estaría de acuerdo con la necesidad técnica para la colocación de estos ornamentos.

Desde el punto de vista arqueológico, los restos de azulejos fueron hallados principalmente en los niveles superficiales, entremezclados con los escombros del edificio de los dominicos. En el sondeo 1 (Linero Baroni, 2015), ubicado al pie de la mampostería en la esquina suroeste del corredor, los azulejos se descubrieron en contacto directo con la superficie del suelo

perimetral perteneciente al convento del siglo XVII. Este argumento estratigráfico redunda en la relación temporal del depósito de estratos (Harris, 1986), siendo los más superficiales, los que se corresponden con la menor antigüedad.

Por último y sólo a modo de indicación, el taller al que pertenecen algunos de estos restos de azulejos no inicia su producción hasta finales del siglo XVI y tiene su mayor auge hasta la mitad del siglo XVII, lo que apunta aún más nuestro argumento cronológico.

En cuanto al espacio concreto al que se adhirieron estos azulejos podemos apostar por su ubicación en paneles laterales sobre las paredes del edificio, aunque posiblemente también hayan recubierto la serie de pilares de sección cuadrada que jalonaban el patio interior del claustro.

Estos pilares tenían una distancia entre sí de 5m aprox. y una anchura de 90cm en cada lateral, lo que ofrece unas superficies lo bastante anchas y una distancia suficientemente amplia para poder hacer este juego decorativo. Estos modelos son similares a los identificados en el convento dominico de Lima en Perú, establecimiento con el que estaba muy relacionado el convento panameño (Figura 7).

El modelo propuesto para Panamá Viejo, ofrecería la imagen de un pasillo perimetral de casi 3,5m de ancho con pavimentación de cantos rodados, que dejaba a un lado pilares y al otro el paño de la pared del edificio, todo ello recubierto de azulejos decorados con los dibujos que se observan en el catálogo (Figuras 8 a 15).



Figura 7. Pasillo del claustro conventual de los dominicos de Lima, Perú. Panel de los Cardenales de Santo Domingo de Lima. En esta composición se aprecian los motivos vegetales geométricos y verduguillos que también se han localizado en las ruinas de Santo Domingo de Panamá. Fuente: García Portillo, 2009.

Sevilla y Lima, dos referentes geográficos para Panamá.

Toda investigación histórica sobre la presencia de la Orden de Santo Domingo en Panamá repetirá siempre dos ciudades alejadas entre sí, pero unidas en este punto, éstas son Sevilla y Lima.

Sevilla se convirtió en el lugar de referencia para todos los viajes que se dirigían al Nuevo Mundo desde España. Su puerto ya competía en el siglo XV con las principales ciudades europeas por la primacía del comercio, pero la conquista de América hizo que el Puerto de Indias, como se le conocía, creciese en mayor medida que sus competidores favorecido por el decreto real que le otorgaba el monopolio oficial de las mercancías procedentes de América. Este trato de favor de los Reyes Católicos se afianzó con la fundación en 1502 de la Casa de Contratación de Indias, cuyo papel trascendía la vertiente económica y alcanzaba a regular toda la relación con el Nuevo Mundo (Céspedes del Castillo, 1985).

Este flujo económico producido por el éxito de las expediciones oceánicas se reflejó en el aumento de población, atraída por la riqueza, que convirtió a Sevilla en la ciudad más poblada de España a mediados del siglo XVI. Este desarrollo económico explica la presencia de los artesanos y manufactureros que se dirigen a la ciudad andaluza, donde se establecen orientados a los nuevos mercados que se iniciaban (*Idem*).

El Real Convento de San Pablo de Sevilla, perteneciente a la orden dominica, se convierte en estación de salida para los frailes que acompañaban a los conquistadores españoles. Así como el puerto de Indias cobró su importancia para el mundo comercial y económico, este Real Convento es el punto de partida en la labor que desarrollaron los dominicos en el Nuevo Continente. A esta casa sevillana pertenecía el contingente de los primeros dominicos llegados a la tierra istmeña, como fr. Reginaldo de Pedraza o fr. Vicente de Peraza, a quienes luego se sumaron los provenientes de otras casas, como la de San Esteban de Salamanca (Medina, 1999).

La relación entre Panamá, Lima y los dominicos procedentes de Sevilla, también cuenta con otros ejemplos a los que podemos hacer alusión. La fundación del convento en Nombre de Dios respondía a una finalidad geoestratégica para llevar adelante el cometido que se le había asignado a la orden dominica, de evangelizar a nativos y conquistadores. Este asentamiento, junto a los de Santa Marta, Cartagena y Tolú (en la costa colom-

biana), se convirtió en el punto de partida de las misiones del continente sudamericano (*Idem*). A partir de 1565, cuando el convento es trasladado desde la costa caribeña a la ciudad de Panamá, la relación con la casa fundada en Lima se estrecha notablemente.

La fundación de la casa y adquisición de un edificio que albergase a los frailes fue encargada a fray Domingo Pérez, procedente del Perú, que con otros tres religiosos de la Orden, da inicio a las gestiones para establecerse en la nueva ciudad (Suárez, 2001:13) con la famosa compra del inmueble por 3000 maravedíes.

Azulejos hallados en el claustro del convento en Panamá Viejo

Todos los azulejos que vamos a presentar a continuación corresponden al tipo "Pisano". La cronología relativa del conjunto es atribuida a la primera mitad del siglo XVII (a juzgar por la correlación estratigráfica, ya que aun no han sido realizados los estudios arqueométricos). Siguiendo las referencias atrás citadas, la muestra presenta paralelos formales con los azulejos que se conservan en el convento de la orden de Santo Domingo en Perú.

Se trata de cerámicas policromas con decoración vegetal geométrica, muy poco naturalista. En algunos casos la decoración dibujada puede parecer tanto un roleo vegetal como una orla, por lo que mantenemos la duda.

En los fragmentos ilustrados (Figura 8), los colores dominantes son las tonalidades del azul así como algún verde, combinado con amarillo y anaranjado. Al menos 1 de estos fragmentos es similar a uno referido por Rovira (2002) siendo la parte interna de un motivo geométrico de principios del siglo XVII.

La Figura 9 muestra el estado de conservación de varios pisanos policromos tras el paso del tiempo y con huellas evidentes de haber sufrido una alteración por alta temperatura que ha causado la pérdida del esmalte superior que protegía la pintura.

En las Figuras 10 y 11, se aprecian fragmentos con motivos decorativos similares. En el caso de la 10, el situado en la parte inferior de la imagen tiene bandas o listados blanco y amarillo que enmarcan el motivo interior, todo sobre un fondo azul homogéneo.

A pesar del estado fragmentario en que fueron hallados los azulejos, aún fue posible identificar los motivos decorativos de las piezas, pudiendo

aun discernirse una reiteración del modelo vegetal geométrico enmarcado por bandas monocromáticas. Estos grupos de azulejos solían ser el marco temático de paneles o retablos cerámicos de otros recintos religiosos. En el convento de Lima aún se conservan muchos ejemplos.

En ambos conjuntos, observamos fragmentos ennegrecidos como resultado de su exposición a altas temperaturas, pudiendo sugerirse que éstos estuvieron colocados en partes de la mampostería que fueron afectadas directamente por el fuego que arrasó con la ciudad en enero del 1671.

Este grupo de fragmentos (Figura 12) está mejor conservado y eso nos permite observar mejor los colores intensos con que se han decorado (véase también las figuras 7, 18 y 20; Rovira, 2002: 173-176).

En la Figura 13, se aprecian fragmentos de la serie llamada “Colección Carranza”, propia del taller de Hernando Valladares, cuyas medidas originales eran de 13 cm por 13 cm, resultando en una forma cuadrada. El motivo se define como ‘rameado enroscado’ y tiene el mismo origen vegetal geométrico que ya hemos visto en ejemplos anteriores. En el trabajo de Rovira (2002), se propuso un modelo geométrico a partir de diversos fragmentos recuperados aprovechando la simetría y recurrencia del motivo; ese modelo es el mismo que podemos ver en el paño de los cardenales, del convento de Santo Domingo de Lima (Figura 7).

La Figura 14 (véase Rovira, 2002: 175, Figuras 17 y 19), forma parte de una seriación de círculos encadenados dentro de los cuales se dibuja una flor de ocho pétalos alternativamente pintados de azul y amarillo. La forma de este azulejo es rectangular o alargado, facilitando su uso para enmarcar la escena principal del panel cerámico. Tanto el color como la forma le dan una ligereza visual a la pieza que rompe la monotonía y continuidad que suponen la serie de verduguillos monocromáticos. Este modelo de tira también lo encontramos en los marcos de las figuras de santos que adornan las columnas del claustro de San Francisco de Lima, Perú (Figura 7).

Los verduguillos o tiras (Figura 15) son otras piezas de azulejo que, similar a las anteriores, sirven para enmarcar las escenas formando una cenefa continua alrededor de todos los paneles. Este modelo de azulejo también es rectangular, para favorecer esa impresión de encontrarnos ante el marco de una escena. Generalmente son colocados formando bandas monocromáticas de los que sólo conservamos testimonios de un azul in-

Catálogo de azulejos, Claustro de Santo Domingo, Panamá Viejo, 2013.

Fotografías: Juan Ramón Muñiz Álvarez.



Figura 8. Azulejos policromos tipo Pisano, con elevada presencia de azul, combinado con verde, amarillo y naranja.

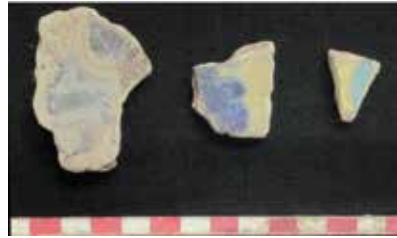


Figura 9. Azulejos tipo Pisano, con huellas de desgaste y deterioro del esmalte.

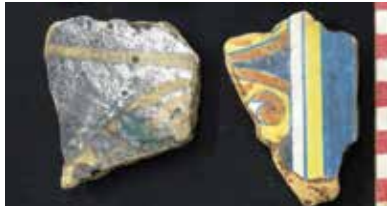


Figura 10. Motivo floral enmarcado por franjas o bandas monocromáticas.



Figura 11. Resultados de la exposición a altas temperaturas o fuego en azulejos tipo Pisano.



Figura 12. Destaca la intensidad de los colores logrados en este tipo de azulejería.

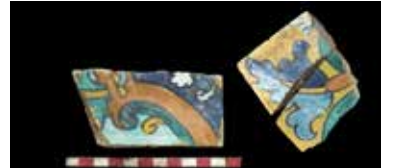


Figura 13. Colección Carranza, del Taller de Hernando Valladares.



Figura 14. Motivo compuesto que da la idea de un trenzado.



Figura 15. Verdugillos o tiras monocromáticas azules.

tenso, que a la vista de los ejemplos existentes en los conventos de Lima, debían ser los más habituales.

Consideraciones finales

La excavación arqueológica desarrollada en el año 2013, dentro del recinto conventual de Santo Domingo de Panamá Viejo, ha permitido la recuperación de un conjunto de azulejos sevillanos con evidentes huellas de haber sufrido el incendio que arruinó la ciudad en 1671. Estos restos cerámicos han servido de hilo conductor para exponer una interesante parte de la historia de Panamá.

Desde el punto de vista histórico, se ha establecido la relación económica existente entre la ciudad de Sevilla y el Nuevo Mundo, aprovechando su posición estratégica y el favor obtenido de los reyes españoles. Esta situación provocó, en la ciudad de Sevilla, un desarrollo muy rápido que fue foco de atracción para interesados en sacar partido de las ventajas que ofrecía la conquista de América. Así encontramos en el mismo punto inicial a empresarios, aventureros y sacerdotes dispuestos a adentrarse en la aventura americana.

Es en este punto donde se unen los caminos de los nuevos modelos y estilos de fabricación de azulejería con los viejos talleres sevillanos procedentes de la herencia islámica del sur de la península. Una unión que reinventa modelos y diseños al gusto de los siglos XVI-XVII que por influencia, accesibilidad y facilidad acaban siguiendo el mismo camino a los nuevos territorios españoles.

Este camino no es otro, hablando del caso de Panamá, que lanzarse a través del Istmo a la conquista de los mares del sur y el continente sudamericano, especialmente de los vastos territorios de Perú, cuyo paso obligatorio se hace a través de Panamá. Este tránsito es el contacto entre la primera ciudad del Mar del Sur y los nuevos territorios incorporados por Pizarro a la Corona de Castilla. Territorios en los que se abrió paso con la compañía de los frailes dominicos destinados a evangelizar a aquellas personas y cuya relación con conquistados y conquistadores tuvo episodios de mucha dificultad.

Los azulejos hallados en el claustro dominicano nos sirven para imaginar el aspecto de este convento; similar según nuestra propuesta al que presenta el convento de Lima y cuyos aires e influencias le vienen de esa nueva Sevilla que crece y se abre al mundo gracias al desarrollo de su comercio marítimo. Decoraciones vegetales geométricas y verdugillos monocromáticos forman el conjunto de los paneles que adornaban paredes y posiblemente los frentes de los pilares de sección cuadrada que han quedado a la vista tras la excavación. Hasta el momento no hay constancia de la existencia de figuras humanas o animales entre los motivos decorativos, aunque no sería extraño que existiesen, tal y como resisten hoy día en Lima. E incluso nos atrevemos a advertir que puede que alguna de esas iconografías que se conservan en Perú proviniesen de ésta casa dominica, pues no debemos olvidar que el 28 de enero de 1671 partieron de Panamá hacia Perú algunos miembros de las órdenes religiosas y ciudadanos notables, portando consigo parte de sus tesoros (Martínez, 2004).

Agradecimientos

Este artículo surge a raíz de los resultados del proyecto “Recuperación arqueológica y paisajística del claustro del convento de Santo Domingo en el Conjunto Monumental Histórico de Panamá Viejo” (Secretaría Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, SENACYT, Patronato Panamá Viejo). Deseamos extender nuestro agradecimiento al personal de los Departamentos de Arqueología y Arquitectura, al equipo técnico de investigación: Mirta Linero Baroni (Directora del Proyecto Arqueológico Panamá Viejo), Juan R. Muñiz (Investigador Asociado) Clemente Marín (Coordinador del Laboratorio de Arqueología), Estefanía Torres Mariño y Audry Pallete (Arqueólogas) y finalmente, a la directora del proyecto, Arquitecta Graciela Arosemena.

Referencias bibliográficas

- Céspedes del Castillo, Guillermo
1985. América hispánica (1492 - 1898). Historia de España. Manuel Tuñón de Lara Director. Tomo VI. Editorial Labor. España.
- Deagan, Kathleen
1987. Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800. Washington D.C., Smithsonian Institution Press.
- Domínguez Caballero, Rosa M.
1998. "Evolución del azulejo sevillano desde el siglo XIII. Técnicas". En: Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción. A Coruña, 22 - 24 de octubre. Eds. F. Bores, J. Fernández, S. Huerta, E. Re-basa, Madrid: I. Juan de Herrera, SEdHC, U. Coruña, CEHOPU. España.
- García Portillo, Alfredo
2009. "La escalera principal del Convento de Santo Domingo de Lima". www.retabloceramico.net Consultado el 10.11.2014.
- Gómez, Auxiliadora; Angel Polvorinos; Jacques Castaing; Alfonso Pleguezuelo
2013. "Cerámicas de Niculoso Pisano y análisis cuantitativo de vidriados por FRX portátil" En: PH Investigación, n.º 1, diciembre de 2013, pp. 17-39.
- Harris, Edward
1986. Principios de estratigrafía arqueológica. Editorial Crítica. Madrid, España.
- Linero Baroni, Mirta
2015. "Conjunto Conventual Santo Domingo del Conjunto Monumental Histórico de Panamá Viejo. Caracterización arqueológica preliminar del claustro". En: Actas del Seminario Experiencias en la interpretación arquitectónica de ruinas monumentales: caso del claustro de Santo Domingo, pág. 21 - 29. Patronato Panamá Viejo – Secretaría Nacional de Ciencia y Tecnología. Panamá.
- Lister, Florence C. y Robert H. Lister
1976. A Descriptive Dictionary for 500 Years of Spanish – Tradition Ceramics (13th to 18th Centuries). Special Publication Series, N.1. The Society for Historical Archaeology. John D. Combes editor. EEUU.
- Lupion Álvarez, Juan José; María Arjonilla Álvarez; Antonio Ruiz Conde; Martínez Marín, José
2004. Dominicos en Panamá, 1ª ed. Orden Dominica. Panamá.
- Medina, Miguel Ángel
1999. Los Dominicos en América. Editora Mapfre. Madrid.
- Mena García, María del Carmen
1992. La ciudad en un cruce de caminos: Panamá y sus orígenes urbanos. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. Sevilla
- Pleguezuelo Hernández, Alfonso
1989. Azulejo sevillano. Padilla Libros. Sevilla, España.

- Pleguezuelo Hernández, Alfonso
1992. "Sevilla y Talavera: entre la colaboración y la competencia". En: Laboratorio de Arte, No. 5: 275 - 293. Sevilla.
- Proyecto Arqueológico Panamá Viejo (PAPV)
2013a. "Recuperación arqueológica y paisajística del claustro del convento de Santo Domingo en el Conjunto Monumental Histórico de Panamá Viejo. Informe de la fase arqueológica". Documento inédito presentado por Mirta Linero Baroni y Juan R. Muñiz Álvarez al Departamento de Arqueología del Patronato Panamá Viejo. Panamá.
- Proyecto Arqueológico Panamá Viejo (PAPV)
2013b. "Informe Adenda. Recuperación arqueológica y paisajística del claustro del convento de Santo Domingo en el Conjunto Monumental Histórico de Panamá Viejo. Informe de la fase arqueológica". Documento inédito presentado por Mirta Linero Baroni al Departamento de Arqueología del Patronato Panamá Viejo. Panamá.
- Rovira, Beatriz
2002. "Paredes no tan desnudas... La muestra de azulejos sevillanos del sitio de Panamá la Vieja". En: Arqueología de Panamá La Vieja – avances de investigación, agosto; 167-183. Patronato Panamá Viejo. Panamá.
- San Cristóbal Sebastián, Antonio
2006. Nueva Visión de San Francisco de Lima. Institut Français d'Études Andines - IFEA; Banco Central de Reserva del Perú – BCRP. Lima, Perú.
- Sánchez Soto, Pedro José
2006. Frontal del altar y paneles cerámicos del siglo XVI en la Iglesia del Convento de Madre de Dios (Sevilla): estado de conservación y reconstrucción virtual. En: Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio, Vol 45 (5): 305 - 313. España.
- Suárez, Loreto
2001. "Santo Domingo: La Historia de un sitio". En: Arqueología de Panamá la Vieja, agosto 2001. Patronato Panamá Viejo ed. Panamá.
- Tejeira Davis, Eduardo
2007. Panamá. Guía de arquitectura y paisaje. Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transporte, Sevilla; Instituto Panameño de Turismo (IPAT), Panamá. España.
- Vallarino, Janette
2008. "El rescate de Panamá la Vieja, primera ciudad fundada en tierra firme americana". Ponencia presentada ante el IV Seminario Regional de Ciudades Fortificadas, 15-16 de mayo de 2008.
- Ware, Dora y Betty Beatty
2012. Diccionario manual ilustrado de arquitectura. Editorial Gustavo Gili, SL. Barcelona, España.
- Wilson Frothingham, Alice
1969. Tile Panels of Spain, 1500-1650. Order of The Trustees, The Hispanic Society of America. New York.